



CATEQUESIS

PARA LAS ASAMBLEAS

*¡Es tiempo
de unirnos en
la caridad!*

Mes Misionero 2022

CATEQUESIS

PARA LAS ASAMBLEAS

Mes Misionero 2022

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
¡Es tiempo de unirnos en la Caridad!
Mes Misionero 2022

CATEQUESIS PARA LAS ASAMBLEAS

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439 arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia

PRIMER ENCUENTRO
DIOS, FUENTE DE CARIDAD

OBJETIVO

Motivar a las personas que se acercan a las asambleas familiares a vivir una experiencia de la caridad de Dios en su vida, que los lleva a descubrir el rostro amoroso del Padre.

SIGNO

En un pliego de cartulina o en hojas de block se dibujan unos oídos y unos ojos y esto se pone en el centro del salón o en un lugar visible.

SALUDO Y ACOGIDA

El coordinador saluda a los presentes y les da la bienvenida, explicándoles que vamos a iniciar un camino de 4 encuentros, donde debemos procurar que todos los participantes y fieles de las distintas parroquias y comunidades descubramos la grandeza y la importancia de la vocación a la caridad, que debe iluminar nuestra misión en la sociedad.

Les explica que el Mes Misionero, se convierte cada año en una oportunidad para fortalecer el camino pastoral de nuestras parroquias, llamadas a vivir en misión permanente. Este año, de manera particular, el Mes Misionero nos llevará a profundizar el tema de la dimensión social de la Evangelización.

El coordinador invita a los participantes a presentarse brevemente y a decir la motivación que los ha traído a este encuentro; y se les pide, además, decir qué significa para ellos el signo de los oídos y los ojos que se encuentra en el salón.

ORACIÓN INICIAL

Se inicia la reunión con una invocación al Espíritu Santo, que puede hacerse mediante un canto, o siguiendo esta oración:

*Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.*

*Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.*

*Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la verdad
en toda su plenitud.*

*Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.
Amén.*

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

Se inicia el encuentro con la proclamación de la Palabra de Dios. El texto que se sugiere es:

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor le apareció en una llamarada entre zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo:

«Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable, por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

-Moisés, Moisés.

Respondió él:

«Aquí estoy».

Dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

«Yo soy el Dios tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios Jacob».

Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo: «El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios:

«¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?».

Respondió Dios:

«Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña».

Palabra de Dios

Después de la lectura el animador puede proponer un diálogo en torno al texto a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué realidad estaba viviendo el pueblo, según este texto?
- ¿Qué imagen de Dios vemos reflejada en el relato?
- ¿Qué nos dice para nuestra vida de fe este texto?

Luego el animador puede iluminar el diálogo a partir de los siguientes aspectos:

- El texto nos presenta la vocación de Moisés que es llamado por Dios para ser el instrumento que permita la liberación del pueblo, que ha sido esclavizado en Egipto (cfr. Ex 1, 11-14).
- El llamado se desarrolla en una teofanía, es decir: una manifestación de Dios, en este caso, a través de una zarza que arde sin consumirse. Esto puede entenderse como un signo de la eternidad de Dios, y de su presencia permanente en la historia. Él está siempre, permanece siempre, no se consume.
- Son muy llamativos los verbos que se aplican a Dios: Él ha oído y ha visto. Esto nos muestra a un Dios que no es indiferente ante el sufrimiento de los hombres, sino todo lo contrario, se muestra siempre comprometido con ellos.
- Dios se muestra contrario a la situación de injusticia y de opresión que sufre su pueblo; y por eso envía a Moisés a liberarlo, manifestando así su amor, y su compromiso constante.

A continuación, se invita a cada persona a reflexionar sobre un aspecto particular de su vida que quisiera que Dios vea o escuche y a escribirlo en el cartel del signo de los ojos y oídos.

Tema de formación

DIOS, FUENTE DE CARIDAD

Al iniciar las catequesis de este Mes Misionero, el cual nos llevará a profundizar en la dimensión social de la evangelización, es decir, a un llamado al compromiso social de nuestra fe, lo primero que debemos hacer es mirar a Dios, para descubrir en Él el origen y el modelo de toda acción caritativa.

1. Dios es caridad

Cuando el apóstol San Juan quiso presentar el misterio de Dios, un misterio que es siempre superior a todo lo que se pueda decir de Él; lo resumió todo en una expresión que más que un concepto es toda una experiencia: *“Dios es amor”* (1 Jn 4, 8).

Efectivamente no se trata de un concepto racional, porque el amor es, en sí mismo, algo que no se puede definir, sino que más bien se experimenta. Y esa es justamente la experiencia que nos narra a nosotros la Sagrada Escritura: la revelación progresiva de la caridad de Dios que nos creó, que eligió a Abraham para hacer con Él y su descendencia un camino de fe, que liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto y lo llevó a su tierra; y allí, aunque el pueblo falló muchas veces y se alejó de Él, no dejó de acompañarlos y en su misericordia no sólo les ofreció el perdón, sino que los animó con la esperanza de una nueva alianza.

El Salmo 118 (117) hace una lectura de todos los acontecimientos de la historia del pueblo de Israel reconociendo que cada uno de ellos sucedió porque la misericordia y el amor del Señor son eternos.

Jesús ha sido el culmen de la revelación de este misterio de la caridad divina. Como uno de los prefacios que utilizamos en la misa: *“Él siempre se mostró misericordioso con los pequeños y*

los pobres, con los enfermos y los pecadores, y se hizo cercano a los oprimidos y afligidos. Él anunció al mundo, con palabras y obras, que Dios es Padre y que cuida de todos tus hijos” (Prefacio de la Plegaria de diversas circunstancias IV).

Y sobre todo en su misterio pascual nos reveló lo largo, alto y profundo que es su amor (cfr. Ef 3, 18-19), pues cuando todavía éramos pecadores entregó a su Hijo a la muerte (cfr. Rom 5, 8) para darnos a nosotros la vida.

2. Dios nos amó primero

El Papa Francisco, contemplando este misterio del amor de Dios, nos ha llamado a descubrir una dinámica que se esconde en un verbo: *primerear*.

Leemos en *Evangelii Gaudium* 24: *“la comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cfr. 1 Jn 4,10)”*. Esto nos debe llevar en primer lugar a dar gracias al Señor por el don de su caridad, porque su amor es un don gratuito.

Pero esto también se convierte en un modelo para la acción pastoral de la Iglesia, que como dice el mismo Papa Francisco, *“sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”* (EG 24).

La acción evangelizadora de la Iglesia no es otra cosa que la respuesta al amor del Señor, como lo dice San Pablo: *“La caridad de Cristo nos apremia”* (2 Cor 5, 14).

3. El amor preferencial de Dios por los pobres y necesitados

Hay un aspecto particular de la caridad de Dios: aunque ama a todos los hombres, mira preferencialmente a los más pobres y excluidos.

Esto se ve ya desde el Antiguo Testamento, porque la elección del pueblo de Israel no se dio por ser el más grande o numeroso, sino que justamente Dios quiso escogerse un pueblo entre los pequeños de la tierra para así mostrar la fuerza de su caridad (cfr. Dt 7, 7).

De hecho, la Virgen María en su cántico explica que esa es justamente la lógica de Dios que es contraria a la lógica del mundo, pues Él *“derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”* (cfr. Lc 1, 52-53).

Y esto lo vemos particularmente en la persona de Jesús: en su cercanía con los niños (cfr. Mt 19,14); en su compasión por los pobres y excluidos que considera son los destinatarios de su misión (cfr. Lc 4, 18); en su anuncio gozoso del reino a los pequeños que son aquellos a quienes el Padre se revela (cfr. Mt 11, 25-27).

Esta imagen del amor preferencial por los pobres y necesitados nos lleva justamente a pensar que en la Iglesia ellos tienen un lugar especial, pues como bien lo explica San Pablo: *“cuando un miembro del cuerpo sufre, todos sufren con Él”* (cfr. 1 Cor 12, 26-28).

Todos estamos llamados a entrar en esa dinámica de amar preferencialmente a los más necesitados como Dios lo hace; por eso en una de las plegarias eucarísticas le pedimos al Señor: *“Abre nuestros ojos para que conozcamos las necesidades de los hermanos; inspíranos las palabras y las obras para confortar a los que están cansados y agobiados; haz que podamos servirlos con sinceridad, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo”* (Plegaria de diversas circunstancias IV).

La conclusión de esta contemplación de la caridad de Dios que nos ha amado, nos ha primereado, y que mira con especial predilección a los más necesitados no puede ser otra que acoger aquella invitación del papa Francisco: *“¡Atrevámonos un poco más a primerear!”* (EG 24), es decir, acoger el llamado a participar de la caridad del Señor.

PARA PROFUNDIZAR

En este momento se entregará a cada persona **la ficha 1 de la carpeta** que acompaña las asambleas del mes misionero. Esta contiene 7 preguntas. Se pedirá a cada persona leer una de las preguntas (si el grupo de la asamblea es muy grande pueden formarse pequeños subgrupos y distribuir las preguntas) y, luego de un momento de lectura y reflexión, se pedirá a cada uno que comparta con los demás la pregunta que le correspondió y cómo podría ser la manera de vivir en lo concreto de la vida la respuesta a cada pregunta.

De igual manera se les invita a llevar la ficha a la casa y compartirla en un momento con la familia.

ORACIÓN FINAL

En este momento se concluye el encuentro orando juntos esta oración:

*Señor Jesucristo,
camino, verdad y vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre
que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.*

*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

SEGUNDO ENCUENTRO
**EL COMPROMISO PERSONAL
Y COLECTIVO DE PRACTICAR
LA CARIDAD**

OBJETIVO

Proponer a las personas que participan de la asamblea la vivencia de la caridad a través de las obras de misericordia, como camino concreto de compromiso personal y colectivo con los hermanos necesitados.

SIGNO

En el centro del salón se puede poner un pan (o algo de alimento), un vaso de agua, una imagen de una casa, una camisa (o una prenda de vestir), una imagen de un hospital y una imagen de una cárcel.

SALUDO Y ACOGIDA

Se acoge a los participantes, motivándolos a vivir con alegría este segundo encuentro de asambleas del mes misionero. Hay que intentar crear un ambiente fraterno entre los participantes a fin de que se sientan verdaderamente acogidos. Se puede motivar a un diálogo inicial entre los participantes en torno a los signos que han encontrado. Se puede partir de estas preguntas: ***¿qué nos sugieren estos signos? ¿cuál de ellos nos llama más la atención? ¿a qué circunstancias de la vida nos hacen referencia?***

ORACIÓN INICIAL

Al iniciar el acercamiento a la Palabra de Dios se sugiere hacer una invocación al Espíritu Santo a través de un canto, o diciendo esta oración:

*Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;*

*don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.*

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

Se proclama a continuación la Palabra de Dios. El evangelio que se propondrá para este día es el siguiente:

Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y todas las naciones serán reunidas en su presencia.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver.

Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, emigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte?

El rey les contestará: Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí.

Palabra del Señor

Al terminar la lectura se invita a dialogar a partir de estas preguntas:

- ¿Qué elementos del texto nos han llamado particularmente la atención?
- Según la parábola, ¿qué criterio se utiliza en el juicio?
- ¿Cuáles de esas obras que propone la parábola vivimos y cuáles no?

Luego el animador puede iluminar el diálogo a partir de los siguientes aspectos:

- En el marco del último de los sermones que presenta el Evangelio de San Mateo (capítulos 24 y 25), Jesús invita a sus discípulos a pensar en el futuro dichoso en la presencia de Dios. Particularmente en el capítulo 25 aparecen 3 parábolas con las que Jesús ilustra la espera de la llegada de los tiempos definitivos: la de las 10 doncellas, la de los talentos y la del juicio final. Todas ellas con un mensaje concreto: comprometer la vida mientras vuelve el Señor.

- Esta parábola en particular invita a pensar en una actitud muy concreta: la experiencia de la caridad, que se manifiesta en las llamadas obras de misericordia que constituyen la materia del juicio. En el fondo se trata de algunos caminos para que circule la caridad (Aparecida 162). No son los únicos, pero son algunas obras concretas que ejemplifican lo que debe ser un ejercicio permanente en la vida cristiana, ya que al atardecer de la vida seremos examinados en el amor.

- Hay una afirmación muy dicente en el Evangelio: *“Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicieron”* (Mt 25, 40), lo cual indica que Jesús se identifica con los más necesitados. Ellos son el signo de su presencia en medio de la Iglesia, y por eso reclaman la solidaridad permanente de parte de todos los demás hermanos.

Al terminar la reflexión se sugiere un diálogo en torno a estas preguntas:

- ¿Cómo hemos vivido estas obras de misericordia en nuestra vida?
- ¿De qué manera en nuestra parroquia se vive el compromiso con los más necesitados?

Tema de formación

EL COMPROMISO PERSONAL Y COLECTIVO DE PRACTICAR LA CARIDAD

Después de haber reflexionado en el primer tema de nuestras asambleas en el tema de Dios como fuente de la caridad, en este encuentro se nos invita a ver cómo también nosotros estamos llamados a vivir ese compromiso en la práctica de la caridad.

1. Sean misericordiosos como el Padre del cielo es misericordioso

En el Evangelio de San Lucas, el llamado sermón del llano, en el que Jesús explica a sus discípulos el camino de las bienaventuranzas (cfr. Lc 6, 20-26), culmina con una expresión contundente en labios de Jesús: *“sean misericordiosos como misericordioso es el Padre del Cielo”* (Lc 6, 36).

Jesús invita a mirar al Padre del cielo, que como decíamos en la catequesis anterior se puede definir solamente como un Dios de caridad (1 Jn 4, 8). Pero contemplar ese misterio de Dios no puede dejarnos indiferentes, por el contrario, debe movernos a nosotros a que, si hemos experimentado el amor, seamos portadores de misericordia hacia nuestros hermanos, particularmente hacia los más necesitados.

Cuando en el Evangelio de San Mateo, Jesús propone las actitudes que el cristiano debe asumir en su vida concreta en la espera del Señor, propone algunos caminos concretos para vivir esa misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al emigrante, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al preso; éstas, unidas a la obra de enterrar a los muertos, han sido llamadas obras de misericor-

dia corporales, y han sido siempre presentadas por la Iglesia como imágenes de la acción de la caridad de Dios en la vida de los creyentes.

Junto a ellas, aparecen también las obras de misericordia espirituales: corregir al que se equivoca, enseñar al que no sabe, aconsejar al que lo necesita, consolar al triste, soportar con paciencia los defectos de los demás, perdonar las ofensas y rezar por los vivos y los difuntos.

No se trata de una lista que se agote en esas 14 acciones; en la Carta Apóstolica *Novo Millenio Ineunte*, con la que el Papa San Juan Pablo II nos invitaba a entrar en los caminos del tercer milenio, hablaba de que la Iglesia debe usar la “*imaginación de la caridad*” (NMI 50), para acercarse a todo hombre que sufre y que necesita de Dios.

2. Hacia una Iglesia samaritana

Pero no se trata solamente de un compromiso o de un esfuerzo personal, sino que ésta es una tarea que debe involucrar a toda la Iglesia. no en vano, el documento de Aparecida, cuando quiere presentar la Iglesia, habla de ella como samaritana, es decir, como llamada a salir de la indiferencia y a preocuparse de encontrar al hermano que está caído y que necesita de su ayuda. Así lo dice el Documento: “*Illuminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cfr. Lc 10, 25-37), recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana*” (Aparecida 27).

Esto nos muestra que la dinámica de la caridad debe hacerse presente en toda la Iglesia; pues como dice el Papa Francisco: “*es el momento del compromiso concreto, es el contexto dentro*

del cual estamos llamados a trabajar para hacer crecer el Reino de Dios. ¡Cuánta pobreza y soledad lamentablemente vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven en gran sufrimiento y piden a la Iglesia ser signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor! Ésta es una tarea que de manera particular compete a cuantos tienen la responsabilidad de la pastoral: al obispo en su diócesis, al párroco en su parroquia, a los diáconos en el servicio de la caridad, a los catequistas y a las catequistas en su ministerio de transmitir la fe. En conclusión, todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la pastoral están llamados a reconocer y leer estos signos de los tiempos para dar una respuesta sabia y generosa” (Discurso del 19 Septiembre de 2014).

Y el mismo Papa ha insistido en que *“la Iglesia se parece a un hospital de campaña: tanta gente herida, tanta gente herida... que nos pide cercanía, que nos piden aquello que pedían a Jesús: cercanía, proximidad”* (Discurso 19 Septiembre de 2014).

La Iglesia está pues llamada a salir de la comodidad y del ensimismamiento para salir al encuentro de los más necesitados.

3. La dimensión social de la pastoral

Para responder a este compromiso concreto, la Arquidiócesis de Medellín ha puesto siempre como una de las áreas fundamentales de su quehacer pastoral el área de la caridad, que se vive en las parroquias a través de diversos grupos parroquiales y ministerios.

Entre estos sobresalen los grupos de sembradores de paz, dirigidos a niños y adolescentes de 7 a 13 años, que a través de un proceso de formación están llamados *“a situarse conscien-*

temente en la realidad y a ofrecer su aporte en la transformación de la sociedad” (Mons. Ricardo Tobón. Los grupos pastorales).

El grupo de servidores de los pobres, que es el grupo que “administra el dinero o los víveres que en las Misas del Domingo se recogen en la “canasta de la fraternidad” para ayudar a los pobres. Ésta es una ofrenda sagrada por su vínculo con la celebración” (Mons. Ricardo Tobón. Los grupos pastorales).

El grupo de los agentes de pastoral de la salud, que “realizan un servicio muy bello que prolonga en las parroquias el amor y la solicitud de Jesús por los enfermos, son una presencia de la Iglesia en medio de los que sufren” (Mons. Ricardo Tobón. Los grupos pastorales).

Las escuelas de vida, que “se proponen dar las herramientas y las habilidades a los jóvenes más vulnerables para que por la lectura orante de la Palabra de Dios, la ayuda solidaria entre ellos y los aportes de un trabajo interinstitucional, puedan hacer un nuevo proyecto de vida y situarse adecuadamente en la sociedad” (Mons. Ricardo Tobón. Los grupos pastorales).

Los artesanos de paz, que “siguen un proceso personal y comunitario de reflexión y acción para el reconocimiento y la sanación de ofensas, para la práctica del perdón y la reconciliación, para el empoderamiento como agentes de transformación social que promueven la vida, la justicia y la paz” (Mons. Ricardo Tobón, Los grupos pastorales).

Y el grupo de colaboradores de la comunidad, que “reúne a las personas que, con diversos y abnegados oficios, prestan una gran ayuda a la comunidad y al mismo párroco. De esta manera, no quedan aisladas y presentes solamente cuando realizan su trabajo,

sino que tienen un espacio para su formación y su integración a la vida parroquial” (Mons. Ricardo Tobón, Los grupos pastorales).

Estas y todas las demás iniciativas que en cada parroquia florecen en el servicio a los más necesitados, se convierten en caminos concretos para vivir ese mandato del Señor de alcanzar a todos con la misericordia.

PARA PROFUNDIZAR

Se entregará a los participantes **la ficha 2** de la carpeta que se ha entregado para las asambleas. Esta contiene 6 preguntas que nos llevan a profundizar el tema propuesto en el día de hoy. Se puede sugerir una lectura comunitaria de estas preguntas, deteniéndose en aquellas expresiones que puedan parecer más importantes. Y que puedan tener una aplicación práctica en la vida cotidiana, familiar y parroquial.

De igual manera se les invita a llevar la ficha a la casa y compartirla en un momento con la familia.

Al final se sugiere esta pregunta: ***¿qué podemos hacer para vivir mejor nuestro compromiso personal y comunitario de practicar la caridad?***

ORACIÓN FINAL

Se concluye el encuentro con esta oración:

*Señor Jesucristo,
camino, verdad y vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre.*

*que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.*

*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

**TERCER ENCUESTO
LA IGLESIA Y LO SOCIAL:
LA PROMOCIÓN
DE LA DIGNIDAD HUMANA**

OBJETIVO

Presentar a los participantes en el encuentro el principio de la dignidad humana como base de toda la doctrina social de la Iglesia.

SIGNO

En un pliego de cartulina o en hojas de block se escribe “*Dignidad humana*”, y se pone en un lugar visible, a fin de que todos al llegar puedan leerlo y se sientan interpelados por esta expresión.

SALUDO Y ACOGIDA

El animador acoge a los participantes en esta asamblea, señalándoles la alegría de que nuevamente se puedan congregarse para continuar este trabajo de profundización en la vida de la fe, a través de las asambleas que se proponen este año en el mes misionero.

Se sugiere que para iniciar se haga alusión al cartel que se ha ubicado convenientemente para que todos puedan verlo y se comience la reunión con un diálogo en torno a estas preguntas: *¿Qué entendemos por dignidad humana? ¿qué relación tiene esto con el Evangelio?*

ORACIÓN INICIAL

Antes de leer la Palabra del Señor se hace una invocación al Espíritu Santo a través de un canto o de la siguiente oración:

*Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.*

*Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.*

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu Palabra.*

*Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne,*

*Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.*

*Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.,*

*Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.*

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

Se sugiere iniciar el encuentro con la proclamación de un texto de la Carta de Santiago

Lectura de la carta del apóstol Santiago

2, 1-9

Hermanos míos, no mezclen la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.

Supongan que en su asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si ustedes atienden al que lleva el traje de lujo y le dicen: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le dicen: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no están haciendo discriminaciones entre ustedes y convirtiéndose en jueces de criterios inicuos? Escuchen, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? Ustedes, en cambio, han ultrajado al pobre.

¿No son los ricos los que los oprimen e incluso los arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre ustedes?

Si cumplen la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacen bien; pero si establecen diferencias entre las personas, cometen pecado y esa ley los acusa como transgresores.

Palabra de Dios

Al terminar la lectura se pueden proponer las siguientes preguntas para la reflexión comunitaria:

- ¿Qué realidad refleja el Apóstol en el Texto?

- ¿Se vive esta realidad entre nosotros? ¿De qué manera?
- ¿Cómo podemos evitar caer en la tentación de hacer acepción de personas?

El diálogo puede ser iluminado teniendo presentes los siguientes puntos:

- El apóstol Santiago se preocupa en su carta por iluminar algunos puntos de la praxis cristiana que ve que no están siendo asumidos con claridad por algunos en la comunidad. Esta invitación puede resumirse en el principio *“la fe sin obras está muerta”* (St 2, 17).
- Un ejemplo concreto de los desórdenes que vivía la comunidad es el que se presenta en el texto que hemos leído: algunos de entre los hermanos hacen acepción de personas, atendiendo mejor a los ricos que a los pobres, cayendo en el peligro de la discriminación.
- Frente a este comportamiento el Apóstol recuerda a la comunidad la predilección de Dios por los pobres y necesitados, a los que Dios ha querido enriquecer en la fe (cfr. St 2, 5). Es lo mismo que propone como camino para todos los creyentes: la práctica concreta del amor a los más necesitados como expresión de la fe.
- En el fondo lo que el Apóstol quiere evitar son las divisiones en la comunidad, donde no debe mirarse a unos mejor que a otros con base en su condición social o en su situación de bienestar económico, sino que más bien el modelo debe ser el de las primeras comunidades que lo tenían todo en común (cfr. Hch 2, 32-36).

Se invita a cada persona a expresar el compromiso o llamamiento del Señor que ha recibido a través de esta Palabra.

Tema de formación

LA IGLESIA Y LO SOCIAL: LA PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

El tercer tema de nuestras asambleas nos invita a pensar juntos la necesidad de promover en nuestras comunidades la dignidad humana, que es la base de toda la doctrina social de la Iglesia.

1. Creados y amados por Dios

La Sagrada Escritura se abre con una bellísima página que nos remonta al comienzo de la vida, cuando Dios, en un designio amoroso creó al hombre a su imagen y semejanza (cfr. Gen 1, 26), lo que nos recuerda que para Dios cada uno de nosotros es amado y querido; pero además nos da cuenta de que todos los seres humanos, hechos semejantes a Dios, son dignos.

Hablar de dignidad humana no es simplemente hablar de una conquista humana que ha buscado obtener algunos derechos para el mismo hombre; en el fondo la dignidad humana es un principio teológico: Dios al crearnos a su semejanza, ha puesto en cada hombre una imagen suya, un templo de su gloria, y por eso cada ser humano es digno de ser respetado, amado y valorado.

Esta dignidad del ser humano queda todavía más clara cuando Cristo, el Hijo eterno del padre, tomando nuestra condición humana se hizo hombre (cfr. Fil 2, 5-7), y con ello “*dignificó nuestra naturaleza humana para siempre*” (Prefacio III de Navidad).

En el misterio de la encarnación se revela la dignidad de la condición humana, invitada además a participar de la vida divina en el Hijo de Dios. Así lo expresa la *Gaudium et Spes* 22: *“El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado... Éste es el gran misterio del hombre que la Revelación cristiana esclarece a los fieles. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad”*.

2. Actitudes contrarias a la dignidad humana

Es por eso por lo que la Iglesia siempre ha defendido al ser humano, denunciando aquellas actitudes que son contrarias a su dignidad de creatura e hijo de Dios; entre ellas podemos contar:

- El aborto y la eutanasia, que niegan la dignidad del ser humano que va desde su concepción hasta la muerte natural, y que desconocen que la vida es un don de Dios.
- La ideología de género *“según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia”* (Aparecida 40).
- Las inequidades e injusticias sociales, ya que *“en la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las*

relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples” (Aparecida 61), que generan pobreza y exclusión.

- La crisis ambiental y ecológica. Leemos en *Laudato Si* 43: *“Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas”*.

Un análisis de nuestra realidad nos lleva a pensar que muchas veces la cultura en la que vivimos genera espacios de exclusión, de rechazo hacia los menos favorecidos, construyendo así estructuras injustas que van contra la dignidad humana. El documento de Aparecida las presenta de esta manera: *“están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y el VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los*

secuestrados a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables.” (Aparecida 65)

3. La promoción de la dignidad humana: una tarea de la Iglesia

Frente a estas realidades la Iglesia no puede quedarse de brazos cruzados; al contrario, como lo dice el Documento de Aparecida, *“con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación”* (Aparecida 103).

La Buena Nueva de la dignidad humana nos lleva a bendecir *“a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover”* (Aparecida 104).

La Buena Nueva de la vida nos lleva a bendecirlo *“porque todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, puede llegar a descubrir, en la ley natural escrita en su corazón (cfr. Rm 2, 14-15), el valor sagrado de la vida humana, desde su inicio hasta su término natural, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho, se fundamenta “la convivencia humana y la misma comunidad política” (Aparecida 108).*

La Buena Nueva de la familia nos lleva a reconocer que ella es *“patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos” (Aparecida 114), y nos lleva a defender la familia y su lugar en la sociedad.*

Finalmente, en la Buena Nueva de la actividad humana, *“alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (cfr. Mc 6, 3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra”, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos. El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente “la clave esencial de toda ‘la cuestión social’” (Aparecida 120).*

En definitiva la Iglesia debe comprometerse con el anuncio y la defensa de la dignidad humana, que tiene su raíz en el mismo Evangelio que nos señala que *“ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo Jesús.”* (Gal 3, 28).

PARA PROFUNDIZAR

Se sugiere iniciar este momento con algunas preguntas:

- ¿Qué nos ha llamado la atención del tema de hoy?
- ¿Cómo responde la Iglesia a ese llamado de ser defensora de la dignidad humana?
- ¿Conocemos la doctrina social de la Iglesia? ¿Qué relación tiene con este tema?

A continuación se entrega **la ficha 3 de la carpeta** y se les pide que la lean en pequeños grupos, tratando de responder juntos la última pregunta, es decir ***¿qué relación tiene la doctrina social de la Iglesia con la defensa de la dignidad humana?***

Se puede abrir un espacio para compartir las respuestas y poner en común aquello que les haya llamado la atención de la ficha.

De igual manera se les invita a llevar la ficha a la casa y compartirla en un momento con la familia.

ORACIÓN FINAL

Todos concluyen el encuentro orando juntos:

*Señor Jesucristo,
camino, verdad y vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,*

*enciende en nuestros corazones
el amor al Padre
que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.*

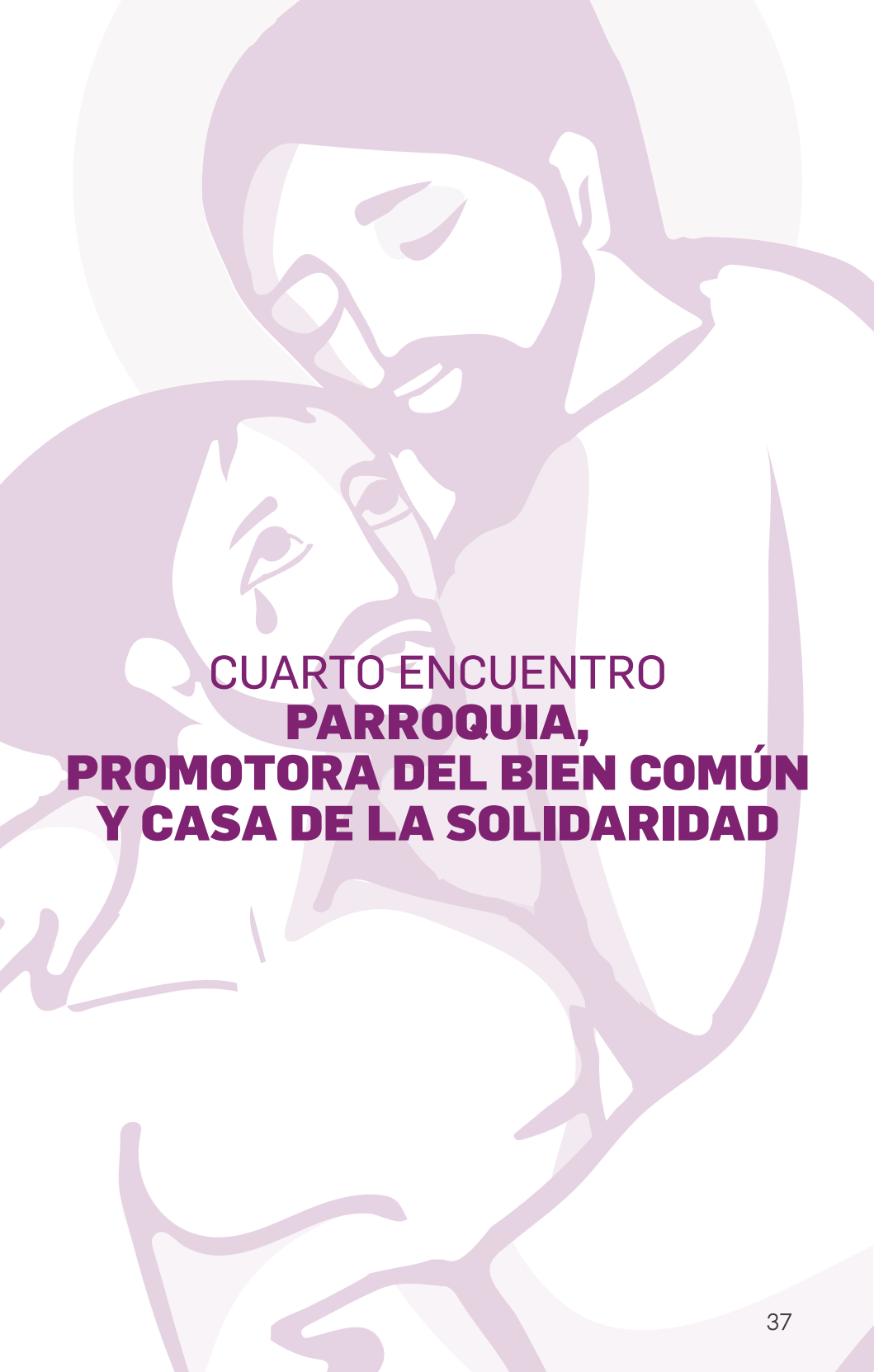
*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.



**CUARTO ENCUENTRO
PARROQUIA,
PROMOTORA DEL BIEN COMÚN
Y CASA DE LA SOLIDARIDAD**

OBJETIVO

Motivar a quienes participan de la asamblea a comprometerse en transformar las parroquias en promotoras del bien común y casas de la solidaridad.

SIGNO

En un pliego de cartulina se escribirá el título: *“Mi parroquia: promotora del bien común y casa de la solidaridad”*. Este título debe ir en la parte de arriba del pliego de cartulina, dejando el resto libre para la actividad que se propone más adelante. Se debe prever tener marcadores para realizar la actividad.

SALUDO Y ACOGIDA

El animador da la bienvenida a los presentes, invitándolos a vivir con mucha alegría este último encuentro de asambleas del mes misionero, que será la oportunidad para expresar los compromisos que nos deja este trabajo.

Será importante tomar los nombres y teléfonos de los participantes a fin de poderlos contactar después y motivarlos a pertenecer a las diversas actividades pastorales de la parroquia o a conformarse como una pequeña comunidad.

ORACIÓN INICIAL

Como en los encuentros anteriores, se inicia la reunión con una invocación al Espíritu Santo, que puede hacerse mediante un canto, o siguiendo esta oración:

*Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.
Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.
Espíritu Santo, atraénos, para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.
Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.*

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

El encuentro inicia con la proclamación del texto de Levítico **19,1-2. 11-18**

El Señor habló así a Moisés:

“Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sean santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy santo. No robarán ni defraudarán ni engañarán unos a otros.

No jurarán en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No darán sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.”

Palabra de Dios

A partir de la lectura el animador puede proponer un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos ha llamado la atención del texto?
- ¿Qué sentido tienen esos preceptos que hemos leído?
- ¿Cómo comprender la invitación a ser santos como Dios es santo?

Luego el animador puede iluminar el diálogo a partir de los siguientes aspectos:

- El texto que hemos leído hace parte del llamado código de santidad que nos presenta el libro del Levítico. Ese nombre viene justamente de la invitación con la que comienza el texto: la de ser santos como Dios es santo.
- Es llamativo que cuando Dios invita a su Pueblo a la santidad, le recalca especialmente los preceptos en relación con los hermanos: respetar a los padres, no robar ni defraudar, no explotar al prójimo ni aprovecharse de la suerte de los más débiles, no cometer injusticia en los juicios, no guardar odio. Todo esto demuestra que la presencia del Dios santo en medio del pueblo debe llevar a purificar las relaciones con los demás, que serán justamente el signo de tener a Dios en el corazón. Es la misma experiencia de Isaías que, cuando contempla la presencia del Dios santo, descubre que habita en un pueblo que no lo es, porque ha corrompido el corazón y los labios (cfr. Is 6, 1-7).
- El código de santidad se sintetiza en la expresión que ha aparecido al final del texto: *“ama a tu prójimo como a ti mismo”*; una expresión que el mismo Jesús retomará cuando,

consultado por el precepto más importante, señaló que el amor a Dios y el amor al prójimo constituyen la síntesis de toda la ley (cfr. Mc 12, 28-34)

A continuación, se invita a cada persona a compartir de qué manera está viviendo ese mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo, o a presentar algunos compromisos para vivirlo más plenamente.

Tema de formación

PARROQUIA, PROMOTORA DEL BIEN COMÚN Y CASA DE LA SOLIDARIDAD

Esta última catequesis del mes misionero nos quiere llevar a que, comprendiendo la dimensión comunitaria de nuestra fe, nos apliquemos a vivir los principios de la doctrina social de la Iglesia.

1. Dios nos congrega como comunidad

Una de las realidades más bellas de nuestra fe cristiana es que no es una fe que se vive en el aislamiento o en la soledad, sino que trae consigo un llamado profundo a vivir en comunidad.

De hecho, afirma la *Lumen Gentium* en el numeral 9 que “*fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente*”. Ese es justamente el misterio de la Iglesia, que es la comunidad que el Señor ha querido constituir para regalarnos a nosotros como comunidad el don de su salvación.

A pesar de que muchos hoy en nuestra sociedad prefieren vivir en el individualismo y el aislamiento y cerrados en su propio "yo", la realidad es que no se puede vivir la vida sin los demás. Como lúcidamente lo dijo el papa Francisco al comienzo de la pandemia: necesitamos darnos cuenta de que *"estamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente"* (Discurso 4 de diciembre 2020).

La *Evangelii Gaudium* en el numeral 268 afirma que la Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: *"Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios"*; (1 Pe 2,10); y habla de que debemos aprender a vivir el gusto espiritual por ser pueblo, es decir: el gozo de sentirnos convocados, llamados a la fraternidad de los hijos de Dios en la Iglesia, reunidos en un solo Cuerpo, unidos por el mismo Espíritu.

2. La experiencia de comunidad exige un compromiso con los hermanos

Ese gozo de sentirnos llamados a construir comunidad no puede quedarse simplemente en un voluntarismo o buenos deseos, sino que exige un verdadero compromiso con los hermanos, a fin de lograr una verdadera comunión en el amor.

Esto debemos vivirlo a todos los niveles, comenzando por la familia, que es el primer ámbito de la comunión, y donde cada uno de los integrantes debe aprender a servir a los demás y a construir proyectos juntos; luego en la pequeña comunidad, que es el ámbito fraterno por excelencia, donde compartiendo con los hermanos se crece en la vida de la fe. Igualmente está la parroquia, llamada a ser comunidad de comunidades, viviendo especialmente el servicio de unos por otros en la vi-

vencia de los carismas que pone el Espíritu, y donde estamos llamados a cuidar especialmente de los miembros más necesitados y de los que sufren, como los enfermos, los pobres, los que están solos o tristes.

Igualmente, esto debe vivirse en la Iglesia particular, donde la comunión, que es garantizada por el Obispo, debe llevar a la cooperación entre las parroquias, en todos los niveles: desde el compartir procesos y proyectos evangelizadores, hasta acompañar a aquellos que carecen del pan, de modo que la riqueza de unos cubra la pobreza de los otros.

Y también a nivel de la Iglesia universal, donde todas las iglesias, presididas por el Papa en la caridad, comparten el camino del anuncio del Evangelio y se sirven mutuamente en la caridad.

Pero, además, los cristianos hacemos parte de una comunidad todavía más grande que es la sociedad. Dentro de ella nosotros estamos llamados a ser sal y luz (cfr. 5, 12-14), siendo los primeros llamados a ayudar en la construcción de una verdadera familia humana.

3. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, un camino para vivir la comunión

La Doctrina Social de la Iglesia, nos ha propuesto desde siempre unos principios que quieren ayudarnos a construir esta comunión en todos los niveles, teniendo como meta realizar un camino de evangelización integral en la Iglesia.

Hay 4 principios que estamos llamados a vivir, como caminos para llegar a una auténtica experiencia de la fraternidad humana:

• **El bien común,** que se puede considerar como “*la dimensión social y comunitaria del bien moral*” (CDSI 164), y que busca “*el bien de todo hombre*” (DOCAT 87), llevando a cada uno a salir de su egoísmo e individualismo y a pensar que hay algunos bienes superiores que tocan a toda la comunidad, y en los que todos deben poner igual empeño.

• **Subsidiaridad,** cuando se mira a las primeras comunidades cristianas, se nos dice que los hermanos vendían sus bienes y los repartían según las necesidades de cada uno (cfr. 4, 45); y con ello se nos muestra que los que más tenían eran capaces de ayudar a quienes no poseían lo mismo, para que así a nadie faltara lo necesario. Así, este principio se entiende como la ayuda que prestan los que están en un lugar privilegiado a aquellos que, sin estarlo, no pueden solucionar sus necesidades fundamentales.

• **Participación,** que nos recuerda que cada uno tiene su lugar en el Cuerpo de Cristo, pero que es necesario que todos los miembros participen unidos para lograr que el Cuerpo funcione (cfr. 1 Cor 12). Así en la familia cada uno tiene un lugar: ser padre, hijo, hermano, es una vocación desde la que se debe participar para que la familia funcione bien. Lo mismo a nivel social: cada uno debe participar de los procesos políticos, sociales, cada uno debe poner sus talentos al servicio de la comunidad a fin de construir una verdadera unidad.

• **Solidaridad,** que nos lleva a trabajar unidos, a descubrir que debemos pensar como comunidad, a trabajar frateralmente ayudando a los más necesitados. La solidaridad es aquello que garantiza que nadie se vea aislado, sino que todos, ayudándose, puedan conseguir sus propósitos.

Estos principios deben vivirse en todos los niveles, desde la familia, la pequeña comunidad, la parroquia, la Iglesia diocesana, la Iglesia universal y el conjunto de la sociedad. Ellos buscan promover un verdadero ejercicio de comunión en el que cada uno debe sentirse implicado y corresponsable de la suerte de su hermano.

PARA PROFUNDIZAR

En este momento se entregará a cada persona **la ficha 4** que contiene una explicación más profunda de estos cuatro principios. Pueden leerse las respuestas que corresponden a cada uno de ellos y generar un diálogo en torno a la pregunta: **¿Cómo vivimos este principio en nuestra familia y en nuestra parroquia? ¿qué acciones podemos emprender para hacerlos realidad entre nosotros?**

Luego, se invita a que cada uno en la cartulina que encontraron con el título: “*Mi parroquia: promotora del bien común y casa de la solidaridad*”, escriba en una palabra el compromiso que le haya quedado de la participación en estas asambleas.

De igual manera se les invita a llevar la ficha a la casa y compartirla en un momento con la familia.

ORACIÓN FINAL

Se concluye el encuentro con esta oración:

*Señor Jesucristo,
camino, verdad y vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones*

*el amor al Padre
que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.*

*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

ORACIÓN

POR LA ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

Dios y Padre nuestro, te bendecimos y te damos gracias por el don de la fe, que nos ha congregado en esta Iglesia particular de Medellín. Continúa guiando nuestro camino, manifestación de tu amor misericordioso, a fin de que trabajemos con más empeño por la venida de tu Reino.

Haz que cada día seamos mejores discípulos de Cristo, para que viviendo con fidelidad nuestro bautismo, tengamos la alegría de ser tus hijos y de ser hermanos los unos de los otros. Danos siempre la gracia de tu Espíritu que nos abra los oídos a la novedad del Evangelio y que nos ha testigos de la esperanza en el mundo.

Guía a nuestro Arzobispo y a todos nuestros sacerdotes; asiste a nuestras familias con tu permanente protección; suscita muchas vocaciones al sacerdocio; llama a los laicos a un decidido compromiso apostólico; congrega pequeñas comunidades en las que experimentemos tu amor; conforta a los enfermos y desamparados.

Te entregamos las esperanzas y las luchas de nuestra Arquidiócesis y haz que de los brazos benditos de la Virgen María, que bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria ha acompañando a nuestra historia, recibamos la luz que nos guía al cielo, Jesucristo nuestro Señor. Amén

+Ricardo Tobón Restrepo
Arzobispo de Medellín





ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN



*¡Es tiempo
de unirnos en
la caridad!*